

WE WANT THE FUTURE AND WE WANT IT NOW: RADICALISMO POLÍTICO DE LOS 60 EN ESTADOS UNIDOS

RAÚL MONTEAGUDO
Universidad Complutense

(Abstract)

This article traces the development of the political radicalism prevalent in the United States during the 1960s as a dramatic shift from the economic boom and Cold War tension of the post-World War II era. The conflicts that erupted in East Asia following World War II, specifically the Vietnam War, began awakening the consciousness of certain portions of the American public. The Civil Rights Movement marked the collective resistance of African-Americans to the discrimination practiced by whites. Women and university students similarly formed groups to fight for equality and liberalization of the conservative establishment. It proved to be these small groups that previously had not been considered within the traditional vision of social class the ones who would be capable of carrying out an anti-system movement.

En el año de 1848 Europa vio como estallaban distintas revoluciones a lo largo de su geografía. Como una traca explotaron los conflictos. Después de 120 años, una situación análoga en cuanto a su extensión y erupción revolucionaria se dio cita en el siglo XX. Los aires de cambio irrumpieron con fuerza a un lado y otro del Atlántico, así como a un lado y otro del llamado Telón de Acero. Las bases debemos buscarlas en el nuevo orden que emerge tras la II Guerra Mundial.

Los Estados Unidos comenzaron la etapa de posguerra siendo la economía más potente del mundo. En 1948 la renta per capita de Gran Bretaña o Suecia era casi la mitad de la de EE.UU., estando justo diez años antes casi a la par. En el 47 la industria del acero de los Estados Unidos suponía un 56% de la producción mundial y una cuota del 87% de automóviles que se producían en el planeta correspondían al mismo país (Símon Segura 681). En términos absolutos EE.UU. en 1950 tenía un P.N.B. de 381 mil millones de dólares frente a los 71 del Reino Unido y 50 de Francia (Kennedy 457).

El fin de la II Guerra Mundial no marcó solamente el comienzo del despegue de los Estados Unidos en términos económicos frente a Europa, es también el inicio de lo que el periodista Herbert B. Swope denominara con el nombre de Guerra Fria. Ésta durará una gran parte de nuestro siglo, pero sobre todo los primeros lustros inmediatamente posteriores a la conflagración bélica mundial.

Estados Unidos sentía la amenaza comunista a sus puertas. Desde los sectores conservadores y ultraconservadores se generó una especie de paranoia colectiva que se traduciría en iniciativas tan poco democráticas para salvar el sistema democrático, como el Comité de Actividades Antiamericanas puesto en marcha por el senador Joseph McCarthy.

Esta acción, que supuso en el terreno de la opinión pública la creación de “un clima de histeria y arbitrariedad” (Linares 132). Se completaba con el mantenimiento de unas fuerzas armadas de enorme capacidad en continua renovación tecnológica y ayuda a los aliados tanto en lo económico como en lo militar con el fin de parar el avance del otro bloque al tiempo que cercarlo (Gil Pecharromán 7). La consigna era no cejar ante la posible extensión de los gobiernos comunistas en todo el mundo. Esta línea de actuación se refuerza después de la Guerra de Corea con la Doctrina Johnson:

En adelante [después de la guerra en Corea], los EE.UU. responderían de forma inmediata y contundente a cualquier amenaza para su ámbito imperial en cualquier lugar del “mundo libre”. Intensificarían su carrera nuclear y procederían al establecimiento de una red de alianzas fuera de Europa (Gil Pecharromán 31).

El pueblo vietnamita declara el dos de septiembre de 1945 la independencia política del país frente a la metrópoli francesa. La declaración culmina con una quincena de firmas encabezada por la del proclamado presidente Ho Chi Minh. Minh vuelve de la Unión Soviética para luchar contra los japoneses en 1940. En 1941 encabeza el Vietminh o Liga para la Independencia del Vietnam. El pueblo vietnamita, los comunistas y Ho Chi Minh fueron los artífices de una insurrección que en primera instancia se denominó Guerra de Indochina para más tarde recibir el nombre de Guerra de Vietnam.

Indochina comenzó siendo un conflicto de liberación del pueblo vietnamita frente al colonialismo de París. El Elíseo fue apoyado desde el otro lado del Pacífico por los Estados Unidos hasta que la exhausta Francia se ve obligada, después de Diem Bien Phu, a dejar sus posesiones en el sudeste asiático a su propia suerte. Su suerte se traduciría en 1954 en la Conferencia de Ginebra. Nacían así cuatro nuevos países: Laos, Camboya y Vietnam dividido a su vez en dos por el paralelo diecisiete. Los países occidentales habían perdido la primera guerra en la zona, pero no estaban dispuestos, después de la experiencia de Corea, a repetir una nueva pérdida de influencia. En 1957 se inicia la Segunda Guerra de Indochina, y en 1963 los Estados Unidos entran en el conflicto de forma masiva. Vietnam desató la actuación de la mayor máquina de guerra existente frente a un pequeño país que andaba más en busca de su autodeterminación y existencia como Estado que del gran juego de peleas entre bloques.

Lo desproporcionado de las partes junto a la enorme propaganda anticomunista y pro-reaccionaria puesta en funcionamiento, hizo surgir un sentimiento crítico en los pensadores de la época. Progresivamente, algunas capas de la sociedad estadounidense irían tomando conciencia y haciéndose partícipes de este sentimiento.

Herbert Marcuse deja claro en el siguiente pasaje lo que la Guerra del Vietnam podía suponer para los Estados Unidos:

La guerra en Vietnam ha tomado tales proporciones que pueden hacer de ella un hito en la evolución del sistema capitalista. . . . Por vez primera en la historia, el sistema encuentra fuerzas resistentes que no son ‘de su propia naturaleza,’ estas fuerzas no le libran un combate competitivo por la explotación en su propio terreno sino que significan, en su misma existencia, en sus necesidades vitales, la negación determinada

del sistema enfrentándose a él y combatiéndolo en tanto que totalidad (12) (Enfasis en el original).

Posteriormente el profesor Noam Chomsky declaró: "El golfo que se abrió entre la mayor parte de la población y los ideólogos de la nación tiene que ser cerrado si el poderío de Estados Unidos ha de estar listo para el control y la administración [global management]" (75).

Otro de los importantes resortes que caldearon un ambiente tan inaudito en los años 60 en los Estados Unidos es el del Movimiento por los Derechos Civiles de la minoría afro-estadounidense. Es en este período de la historia de nuestro siglo en el que los negros toman conciencia de su situación de clara discriminación frente a los blancos. Existían letrinas distintas para los negros, asientos distintos para negros en los transportes públicos, una no declarada prohibición de entrada a los negros a distintos lugares públicos, por no hablar del sentimiento racista instalado en la sociedad de origen W.A.S.P.

El activismo negro cristalizó en grupos como los Panteras Negras o los Musulmanes Negros y en figuras del calibre de Martin Luther King o Malcolm X (ambos abatidos a tiros).

Las acciones llevadas a cabo por los ciudadanos de color estadounidenses se encuadran desde las manifestaciones, sentadas y disturbios callejeros hasta iniciativas del estilo de la de John Carlos y Tommy Smith. Estos atletas protagonizaron en la entrega de medallas de la prueba de 200 metros de los Juegos Olímpicos de México un gesto de protesta de enorme repercusión. El mismo no consistió sino en encaramarse al "podium" enfundando sendos guantes de cuero negro al tiempo que alzaban el puño cerrado mientras sonaba el himno nacional de los Estados Unidos. Esta prenda de piel simboliza el llamado "Black Power," cuyo objetivo era el de la dignificación de los afroamericanos y su lucha política.

Carlos y Smith consiguieron "secuestrar" la imagen televisiva durante unos segundos en todo el mundo. Es también la utilización de la imagen con fines de denuncia social la táctica utilizada por el activista afro-estadounidense James Farmer. Éste pretendía entrar, acompañado por una cámara, en lugares públicos conocidos por su discriminatorio uso del "derecho de admisión." Seguidamente se transcribe una de estas actuaciones:

FARMER. ¿Puedo entrar?

EL DUEÑO DEL BAR. (obstruyendo la puerta) No, señor, no puede entrar.

FARMER. ¿Por qué?

DUEÑO DEL BAR. No le serviré.

FARMER. ¿A causa de mi raza?

DUEÑO DEL BAR. No le serviré.

FARMER. ¿A causa del color de mi piel?

DUEÑO DEL BAR. No le serviré.

FARMER. ¿Por qué?

DUEÑO DEL BAR. . . .

FARMER. ¿Por qué no me admite en su establecimiento?

DUEÑO DEL BAR. . . .

FARMER. Soy un ser humano.

DUEÑO DEL BAR. No le odio, muchacho. No le odio, pero me niego a servir a los manifestantes. No serviré nunca a un manifestante, ni hoy, ni mañana, ni nunca. . .

FARMER. Si vengo solo, ¿me servirá?

EL DUEÑO DEL BAR. No, usted es un manifestante.

FARMER. No me manifestaré.

EL DUEÑO DEL BAR. Sí, usted se manifiesta (Cohn-Bendit 55).

La radicalidad se extendió al ámbito de las mujeres con fuerza inusitada. Este grupo social tomó conciencia de su lugar de desventaja en relación al del hombre. Las acciones emprendidas por algunas mujeres, al margen de la clásica actividad en la calle, llegaron a materializarse en forma de atentados con explosivos frente a empresas que tenían relación con la Guerra del Vietnam; este es el caso de Jane Alpert.

No es casualidad que sean las mujeres las que encarnen más fielmente la lucha contra el padre. Su reconocimiento en la sociedad parte de su liberación dentro del seno familiar por la vía de la revolución sexual. La adolescente no debe satisfacer sus necesidades sexuales inmediatamente en la sociedad actual: los intereses económicos (culturales, diría un burgués) obligan a la joven a conservarse casta hasta el momento de su matrimonio, so pena de arriesgarse al ostracismo o a tener dificultades para encontrar marido (Reich 25). Las mujeres tenían que acabar con esa sociedad patriarcal y falócrata que cerraba sus puertas a su realización como personas al margen de su sexo. Si esta sociedad, según Wilhelm Reich, debido a su propia dinámica, creaba el complejo de Edipo en los hombres y la frigidez en las mujeres, incluso después de casadas (25), el cambio social y la revolución sexual son todo uno. Sin duda uno de los foros en los que la radicalidad prendió con más fuerza fue en la universidad. Estudiantes y profesores universitarios se declaraban en un 63% tributarios de ideologías entre el centro y la izquierda (Middle-of-the-road, left). Los más radicales en la lista son los sociólogos (left 17%, liberal 60%), los antropólogos (left 15%, liberal 56%), los filósofos (left 15%, liberal 53%) y los psicólogos sociales (left 13%, liberal 69%). Ingeniería eléctrica (strongly conservative 6%, moderately conservative 25%), ingeniería mecánica (strongly conservative 6%, moderately conservative 44%) y empresariales (strongly conservative 6%, moderately conservative 34%) se corresponden al otro extremo (Ladd y Lipset 369) (Ver tabla en anexo).

El empuje que una vez terminada la Gran Guerra en 1945 tienen las ciencias sociales, unido a una gran corriente de intelectuales críticos con el totalitarismo a ambos lados del Telón de Acero y todo ello aderezado con lecturas de clásicos como Bakunin, Kropotkin o Marx, propiciaron un gran clima de protesta y desmitificación de las sociedades del bienestar. De los "campus" universitarios parten los primeros focos de actividad que, paulatinamente, se irían extendiendo por el resto de la sociedad. La lucha de los "scholars" plantea como objeto la transformación de las estructuras de la universidad y sus administradores, los cuales, en su opinión, eran inflexibles (Brogan 675). Es decir, que daban la impresión de ser algo monolíticos e inmovilistas. Las pautas seguidas por las cúpulas universitarias habían quedado al descubierto, habían sido puestas de manifiesto y los estudiantes lo sabían. Los métodos de socialización que las sociedades modernas industrializadas ejercían se hicieron públicas y se criticaron como medios de control social y alienación de los individuos: "En el medio tecnológico, la cultura, la política y la economía, se unen en un sistema omnipresente que devora o rechaza todas las alternativas"

(Marcuse 27). Reich había sido anteriormente más concreto al hacer incidir su crítica directamente en el sistema educativo: "Para el psicoanálisis toda moral deriva de las influencias que ejerce la educación. . . . Toda la moral surge en el niño por el miedo al castigo o el amor al maestro" (29).

La lucha parte de la concienciación de determinados individuos vinculados al mundo académico que analizan la realidad social denunciando el totalitarismo fuertemente aferrado y camuflado bajo la capa de las democracias occidentales. Asimismo se ponen en evidencia los mecanismos de presión que operan sobre el individuo, no ya en círculos meramente académicos, sino sobre la población en general. Por medio de engranajes como el de la publicidad se aceptan y asumen como propios valores y conductas imbuidas. La diferencia que se puede establecer en lo ideológico entre el régimen soviético y el occidental es insignificante. El arma que esgrimen las dictaduras es la de la coerción salvaje, sacando inclusive los tanques a la calle si es necesario; por el contrario la democracia liberal se sirve de la persuasión, impregnando a la población con determinadas ideas y valores de forma aparentemente no traumática. En el pensamiento de Marcuse, los medios de comunicación son un extraordinario conducto por el que la "unidimensionalidad" se hace fuerte en las mentes de los espectadores, oyentes o lectores. Éstos transmutan su status de ciudadano para transfigurarse en meros consumidores. La función primordial del "hombre unidimensional" es la de consumir productos y en último extremo solamente comprarlos, con lo cual compra y consumo son idénticos.

Abundando más se puede decir que la publicidad hace que ciertos papeles, valores y conductas arquetípicas sean identificadas con el hecho de consumir-comprar tal o cual producto. Por supuesto estas pautas inducidas son tendentes a preservar el status quo, a desarmar desde lo más original, que es la mente, el menor atisbo de cambio político económico o social. No sólo eso sino que cumple la función de producir un sentimiento de felicidad muy discutible.

Los medios de comunicación y la publicidad que se insertan en ellos realizan a la perfección su cometido de manipulación panfletaria encubierta. La propaganda es pues artículo, espacio o anuncio periodístico, de televisión o de radio (cerca de la mitad del contenido de los periódicos deriva de anuncios publicitarios; casi todo el contenido de los periódicos de menos importancia. . . sale directa o indirectamente de los departamentos de relaciones públicas (Chomsky 22).¹ Esa propaganda, como respuesta a los incontestables ecos de la guerra, se hace más descarnada y agresiva con lo que rodea al Vietnam. Noam Chomsky escribe al respecto: "La presente campaña de falsificación de la historia merece ser comparada con los más atrevidos logros del totalitarismo del siglo XX" (28). Uno de los conceptos que emplea Marcuse con más frecuencia es el de la agresividad del sistema tanto con sus ciudadanos como con el "vietcong." Veamos el siguiente pasaje: "Se ha vuelto a introducir la tortura como un hecho normal; pero esto ocurre en una guerra colonial que tiene lugar al margen del mundo civilizado" (114).

Efectivamente se estaba librando una dura guerra sucia no sólo en las aldeas del sudeste asiático, sino en las mesas de redacción de periódicos, radios y televisiones. De esto se daban perfecta cuenta los estudiantes universitarios, algunos de los cuales optaron por la vía universitaria como medio para no ser alistados y librarse de la carnicería. Todo este clímax de respuesta contra el estado, bien alimentado por un conflicto bélico atroz, compuso un panorama de creciente ebullición política reforzado por la percepción de la realidad como una fastidiosa cotidianidad

1. También se puede ver la cita en la revista *Fortune*.

llena de vacío. El título que encabeza estas líneas es también el de una canción de Jim Morrison "We Want the Future and We Want it Now." La revolución y su posterior triunfo suponían la consecución de lo que Morrison denominaba "the future." Mediante la subversión de lo existente se pensaba que se podría llegar a obtener una sociedad más justa, más participativa, unas estructuras más plurales. La década posterior la marcaría otro título de otra canción. El grito desgarrado del "No Future" de los Sex Pistols fue el fruto del desencanto por el fracaso de las expectativas que se creían susceptibles de ser materializadas a partir de los 60. Al menos los hechos que ocurrieron en aquella época sirvieron para una reactivación de la universidad y para crear el desorden necesario en la sociedad norteamericana para parar la sangría que suponía la guerra del Vietnam.

El movimiento pro-derechos civiles, la contracultura, las feministas, los pacifistas, los hippies, etcétera pusieron en claro una cuestión. La creación de la nueva izquierda significó dejar en evidencia las deficiencias y limitaciones del izquierdismo tradicional instalado en el establishment y claramente antirrevolucionario. Se puso bien a las claras la inoperancia de los obreros como sujetos revolucionarios, máxime al otro lado del océano. La conquista de mezquinas reivindicaciones nada revolucionarias venía siendo la tónica dominante en el movimiento obrero occidental desde hacía tiempo. Solo pequeños grupos, que no podían ser tomados en cuenta desde la visión tradicional de clase social, fueron capaces de sacar adelante un movimiento antisistema. Esta última revolución de grandes dimensiones resultó fallida ("Las revoluciones fallidas" es el título del capítulo dedicado a este período del libro de Mammarella). Si bien no se consiguieron los grandes cambios anhelados, algunos triunfos fueron obtenidos en el campo de la igualdad para las mujeres y los negros, un más que preciable avance en la desmitificación del tabú en torno a la sexualidad, una mayor flexibilidad en el seno familiar y en la universidad, y sobre todo el freno a la Guerra de Vietnam. Nunca otra vez esta parte del mundo ha estado tan cerca de tocar las mieles de la utopía. Como dice Cohn-Bendit "[En esta época] éramos un poco los motores de la historia y en vez de padecerla la hacíamos" (55).

ANEXO: TABLA

	Left	Liberal	Middle-of-the-road	Moderately conservative	Strongly conservative
Anthropology	15	56	16	13	0
Economics	8	56	21	13	2
Political science	13	59	17	10	0.1
Psychology	7	59	22	12	0.4
Clinical	8	74	15	3	2
Experimental	10	56	28	7	0
Social	13	69	9	8	2
Sociology	17	60	18	5	0.1
Law	7	48	29	14	3
English	10	51	21	16	3
History	12	54	21	13	1
Philosophy	15	53	21	8	4
Mathematics	5	36	30	27	2
Physics	4	49	24	22	2
Bacteriology	3	43	26	25	3
Biochemistry	2	43	34	18	3
Botany and zoology	2	37	29	31	1
Physiology	3	41	29	26	1
Medicine	2	40	29	27	2
Civil engineering	0	22	40	33	5
Electrical engineering	3	37	31	25	6
Mechanical engineering	2	23	25	44	6
Business	1	30	29	34	6
Agriculture	0.1	17	30	48	5
ALL FIELDS	5	41	27	25	3

BIBLIOGRAFÍA

- Brongan, Huch. *The Pinguin history of the United States of America*. Nueva York: Longman, 1985.
- Cohn-Bendit, Dany. *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Barcelona: Círculo de lectores, 1987.
- Chomsky, Noam. *U.S.A.: Mito, realidad, acracia*. Barcelona: Ariel, 1978.
- Devillers, Philippe. "De Indochina a Vietnam." *Cuadernos de Historia* 16 114 (1985).
- Gil Pecharromán, Julio. "La guerra fría." *Cuadernos de Historia* 16 50 (1985).

- Irazazábal, Pablo J. "U.S.A.: El síndrome de Vietnam." *Cuadernos del mundo actual. Historia* 16 55 (1984).
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza y Janés, 1989.
- Kinder, H. y Hilgeman, W. *Atlas histórico mundial II*. Madrid: Istmo, 1992.
- Ladd, E. y Lipset, S. *The Divided Academy*. Nueva York: McGraw-Hill, 1975.
- Linares, A. *Historia de los grupos de izquierda en los Estados Unidos*. Madrid: Miguel Castellote, 1976.
- Lipset, S. *Rebellion in the University*. Chicago: Phoenix, 1976.
- Mammarella, Giuseppe. *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)*. Barcelona: Ariel, 1990.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona, Ariel, 1990.
- Miguel, A. de y Rodríguez, J.M. "La crisis de 1968." *Cuadernos de Historia* 16 295 (1985).
- Muñoz, Blanca. *Cultura y comunicación: Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona: Barcanova, 1989.
- Reich, Wilhelm. *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Méjico: Siglo XXI, 1989.
- Simón Segura, F. *Manual de historia económica mundial y de España*. Centro de estudios Ramón Arces, 1992.
- Vives, P. "La América de la opulencia." *Cuadernos de Historia* 16 100 (1995).
- V.V.A.A. *Reseña de la historia de los Estados Unidos*. Servicio de información de los Estados Unidos de América.